NACIONES UNIDAS

A

Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/44/571
27 de septiembre de 1989
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

Cuadragésimo cuarto período de sesiones
Temas 153 y 154 del programa

ASISTENCIA DE EMERGENCIA AL SUDAN

OPERACION SUPERVIVENCIA EN EL SUDAN

Informe del Secretario General

INDICE

		Párrafos	Página
I.	INTRODUCCION	1 - 3	3
II.	SITUACION EN EL SUDAN	4 - 15	3
III.	LA REUNION DE JARTUM Y EL PLAN DE ACCION DE EMERGENCIA	16 - 27	6
IV.	OPERACION SUPERVIVENCIA EN EL SUDAN	28 - 71	10
	A. Estructuración	28 - 34	10
	B. Capacidad operacional	35 - 49	12
	C. Asistencia no alimentaria	50 - 59	17
	D. Arreglos administrativos	60 - 63	20
	E. La coordinación en la Sede	64	21
	F. Información	65	21
	G. Entrega y distribución de suministros	66 - 68	21
	H. Financiación	69 - 71	23

INDICE (continuación)

	Párrafos	Página
V. ACTIVIDADES FUTURAS	72 - 76	24
A. Adaptación de la Operación Supervivencia en el Sudán a la estación lluviosa actual	72 - 73	24
B. Actividades posteriores a la temporada de lluvias ..	74 - 76	24
VI. CONCLUSIONES	77 - 84	25
Anexo. Mapa de Sudán meridional		28

I. INTRODUCCION

1. El presente informe ha sido preparado en cumplimiento de la resolución 43/8 de la Asamblea General, de 18 de octubre de 1988, en la que, entre otras cosas, la Asamblea pidió al Secretario General que, en estrecha colaboración con el Gobierno del Sudán, coordinara las actividades del sistema de las Naciones Unidas para ayudar al Sudán en sus operaciones de socorro de emergencia, rehabilitación y reconstrucción, movilizara recursos para la ejecución de esos programas y mantuviera a la comunidad internacional informada de las necesidades; también pidió al Secretario General que informara a la Asamblea en su cuadragésimo cuarto período de sesiones sobre la aplicación de la resolución.

2. En la resolución 43/52, de 6 de diciembre de 1988, titulada "Programa especial de asistencia al Sudán", la Asamblea General, entre otras cosas, acogió con beneplácito la decisión del Secretario General de organizar una reunión de donantes bilaterales e instituciones internacionales y organizaciones no gubernamentales a fin de movilizar los recursos necesarios para aplicar un programa complementario de ayuda de emergencia que responda a las necesidades de reasentamiento y rehabilitación de las personas desplazadas, y le pidió que informara sobre los resultados de sus esfuerzos a la Asamblea en su cuadragésimo cuarto período de sesiones.

3. Se han logrado progresos importantes en la aplicación de la resolución 43/8, que se describen detalladamente en el presente informe. En lo que respecta a la resolución 43/52, se ha informado que, debido a acontecimientos políticos imprevistos en el país, no ha sido posible celebrar la reunión complementaria que se había programado y que allí se menciona. Además, el Gobierno no está en condiciones de definir sus políticas de mediano y largo plazo para ayudar a la población desplazada. De producirse cambios al respecto, se tomarán las disposiciones necesarias para señalarlos a la atención de la Asamblea General.

II. SITUACION EN EL SUDAN

4. El Sudán, que tiene una superficie de 2,5 millones de kilómetros cuadrados y una población que, en 1987, se calculaba en más de 25 millones de habitantes, es el país más grande de Africa, pero con una baja densidad de población. En 1983, año en que se realizó el último censo nacional, tenía 22 millones de habitantes y su tasa anual de crecimiento demográfico era del 2,8%. Datos más recientes indican que el 70% de la población es rural, el 10% nómada, y el 20% urbana. Más de 1 millón de refugiados procedentes de países vecinos han aumentado la presión sobre una infraestructura social ya tensa, especialmente en las provincias orientales.

5. La densidad de población del Sudán oscila entre 16 habitantes por kilómetro cuadrado en la zona de Jartum y alrededor de un habitante por kilómetro cuadrado en las provincias septentrionales. Actualmente es imposible hacer una evaluación objetiva de la densidad de población en el sur debido a que el recrudecimiento de la guerra civil ha hecho que aumente drásticamente la cantidad de personas que huyen del conflicto. Se estima que casi la mitad de los 6 millones de habitantes del Sudán meridional han sido desplazados de su lugar de residencia tradicional.

6. En 1988, tras la reanudación de la guerra civil en el sur, varios años de sequía y hambre, y las inundaciones del norte, extensas regiones del Sudán quedaron devastadas. Miles de familias que huyeron se dirigieron a las ciudades meridionales fortificadas protegidas por el Gobierno, a la zona de transición del Darfur meridional, al Kordofan meridional y al Bahr El Ghazal septentrional o a Jartum. Otros grupos trataron de refugiarse en Etiopía. Esta situación dramática se vio agravada, en el aspecto económico, por una carga del servicio de la deuda externa de unos 13.000 millones de dólares*.

7. Se ha estimado que no menos de 3 millones de personas han sido desplazadas durante el período 1986-1988, y que más de 400.000 personas murieron de enfermedades y hambre. A mediados de 1988, la información procedente del personal sobre el terreno de organizaciones no gubernamentales y de otras organizaciones que trabajaban en las zonas afectadas, hacía hincapié en la gravedad de la situación y en la necesidad de aplicar un programa de asistencia reforzado y mucho más eficaz para la población críticamente afectada.

8. En junio de 1988, en vista de esta situación y del creciente empeoramiento de las condiciones, el Gobierno del Sudán pidió al Secretario General que hiciera un llamamiento a la comunidad internacional para que ayudara a impedir que los habitantes de las regiones afectadas del país y la vasta población desplazada a Jartum siguieran siendo víctimas de padecimientos masivos y de la hambruna.

9. En cumplimiento de la solicitud del Gobierno, el Secretario General envió una misión entre organismos de alto nivel para que examinara la situación con altos funcionarios del Gobierno y representantes de las comunidades donantes, de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales, y estableciera un mandato detallado para un equipo de evaluación complementario. Lamentablemente, debido a las lluvias torrenciales y las inundaciones que devastaron Jartum en agosto de 1988, el equipo no pudo empezar su labor sobre el terreno hasta mediados de septiembre. El equipo viajó, con funcionarios de alto nivel del Gobierno, donantes y representantes de las organizaciones no gubernamentales, a algunas de las partes más afectadas de la zona de transición, especialmente a las ciudades de Abyei, Muglad y El Meiram (véase el mapa). Las conclusiones y recomendaciones de la misión fueron aprobadas por el Gobierno e incorporadas a un informe amplio titulado "La situación de emergencia en el Sudán: necesidades humanitarias urgentes, noviembre de 1988".

10. El 27 de octubre de 1988, en cumplimiento de la resolución 43/8, el Secretario General pidió a los donantes (A/43/755) que prestaran inmediatamente apoyo financiero y material por valor de 73 millones de dólares para proporcionar asistencia humanitaria urgente a la población afectada. Los fondos solicitados incluían los costos de ayuda alimentaria, artículos de socorro, transporte interno, y asistencia para atención médica, suministro de agua, y otras necesidades no alimentarias. Esta última categoría incluía apoyo importante para fortalecer a las

---

* Los dólares se refieren a dólares de los Estados Unidos, salvo indicación en contrario.

instituciones sudanesas encargadas de la realización y gestión de las actividades de socorro y rehabilitación. El Secretario General calificó la situación en el Sudán de emergencia compleja y decidió designar a un Coordinador Especial de las Operaciones de Socorro de Emergencia para el país y reactivar el Grupo de las Naciones Unidas de Operaciones de Emergencia en Jartum. Posteriormente, el Sr. Bryan Wannop, Representante y Coordinador Residente de las Naciones Unidas para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el Sudán, fue nombrado Coordinador Especial de las Operaciones de Socorro de Emergencia en el Sudán y se estableció una Dependencia de Operaciones de Emergencia en la Oficina del PNUD.

11. El llamamiento del Secretario General se basó en el informe preparado por la misión de las Naciones Unidas y el Gobierno en octubre de 1988 (véase el párrafo 9), donde se destacaba que uno de los principales objetivos del programa de emergencia del Gobierno era reducir la escasez de alimentos, el hambre y las enfermedades en las ciudades fortificadas del sur y en la zona de transición mediante el aumento del suministro de alimentos por todos los medios de transporte disponibles. Para tal fin, se intensificaría el envío de caravanas de camiones de Uganda y Jartum y se utilizaría en mayor medida el flete aéreo para abastecer a la población desplazada en las ciudades fortificadas. En el llamamiento también se hacía hincapié en un programa de asistencia para las personas desplazadas de Jartum, que abarcaba las necesidades urgentes en todos los sectores principales, así como un programa paralelo de asentamientos para las personas desplazadas en las regiones aledañas a la zona de transición.

12. Sin embargo, debido a varias limitaciones administrativas, financieras y operacionales, y a disturbios resultantes de la guerra civil (caminos minados, ataques a caravanas de socorro, amenazas e intentos de derribar aviones, así como restricciones en las comunicaciones y en el movimiento del personal de socorro), el transporte de los alimentos y otros suministros de socorro en el sur y en sus regiones fronterizas siguió siendo sumamente limitado. También se demoró la preparación de los programas de asistencia de mediano plazo para las personas desplazadas de Jartum.

13. En enero de 1989, era evidente que la aplicación del programa de emergencia no bastaría para satisfacer ni siquiera las necesidades más urgentes creadas por la situación. Las necesidades de emergencia para las regiones en poder del Movimiento Popular de Liberación del Sudán (MPLS) y el Ejército Popular de Liberación del Sudán (EPLS) no se habían incluido, por lo cual había que actualizar la evaluación general efectuada en septiembre de 1988. Además, a menos que pudieran transportarse sin demora cantidades suficientes de alimentos y otros suministros de emergencia a los principales lugares del sur y de la zona de transición, la estación de las lluvias de 1989, que aislaría al sur al cerrar el acceso por tierra y por aire, podría acarrear una repitición de la tragedia humana masiva que había afectado al país en los dos años anteriores. El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), que debía trabajar tanto en zonas controladas por el Gobierno como en zonas controladas por el EPLS, inició finalmente sus actividades en el terreno en diciembre de 1988, tras prolongadas negociaciones. Estas habían comenzado en marzo de 1988 y habían incluido cuidadosas evaluaciones de la situación en seis ciudades del Sudán meridional. De conformidad con su mandato concreto, los programas

del CICR se formularon para ayudar solamente a poblaciones y zonas directamente afectadas por el conflicto armado. Por lo tanto, estos programas no satisfacían todas las necesidades de emergencia que para entonces se empezaban a manifestar. Se había hecho evidente que debería movilizarse, con carácter extremadamente urgente, una inmensa estructura logística que incluyera transporte aéreo, terrestre, ferroviario y fluvial, así como todo el apoyo del Gobierno y de la comunidad de donantes.

14. En vista de la gravedad de la situación, a finales de enero de 1989, el Secretario General propuso al Gobierno del Sudán que se celebrara en Jartum una reunión de alto nivel con los principales prestatarios de ayuda al país para formular medidas encaminadas a impedir lo que se anunciaba como un desastre en los meses venideros. En la reunión se trataría de elaborar y aprobar una política de socorro concreta, así como una estrategia para acelerar los envíos de alimentos y ayuda no alimentaria a las zonas principales antes de que comenzaran las lluvias; se formularía un plan para supervisar y complementar la distribución; y se individualizarían y apoyarían las decisiones sobre las políticas necesarias para aplicar las actividades de socorro previstas en la forma más eficaz posible. También se enumerarían los costos conexos y se haría un llamamiento urgente a los gobiernos y los organismos interesados para que prestaran inmediatamente apoyo financiero y material.

15. Cabe observar que, entre principios de octubre de 1988 y finales de enero de 1989, es decir, un período de cuatro meses, se habían enviado aproximadamente 11.000 toneladas métricas de alimentos a distintos puntos de todo el país, en general por puente aéreo desde Entebe, Jartum y Nairobi. Los envíos mejoraron en febrero, pero el nivel de las existencias acumuladas en el sur era aún de sólo 13.000 toneladas. Además, para fines de febrero de 1989, había poco más de 100.000 toneladas métricas de cereales, leguminosas y aceites en la "red nacional", ya sea prometidas para su envío o en reservas aún no asignadas, pero en espera de importantes fondos adicionales para sufragar los gastos de transporte interno.

III. LA REUNION DE JARTUM Y EL PLAN DE ACCION DE EMERGENCIA

16. La reunión de Jartum, celebrada conjuntamente por el Gobierno del Sudán y las Naciones Unidas, tuvo lugar en los días 8 y 9 de marzo de 1989. La delegación del Sudán estuvo presidida por el Primer Ministro e incluía al Ministro de Relaciones Exteriores, al Ministro de Bienestar Social, Zakat, Socorro y Personas Desplazadas así como al Comisionado para Socorro y Rehabilitación. La delegación de las Naciones Unidas estuvo presidida por el Sr. James P. Grant, Director Ejecutivo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), e incluía al Sr. James C. Ingram, Director Ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y al Sr. Abdulrahim A. Farah, Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas de Cuestiones Políticas Especiales, Cooperación Regional, Descolonización y Administración Fiduciaria. Se invitó a participar en las actuaciones a representantes de organismos interesados del Gobierno del Sudán, gobiernos donantes, otros organismos interesados de las Naciones Unidas, organizaciones intergubernamentales, y organizaciones no gubernamentales sudanesas e internacionales. La Dependencia de Operaciones de Emergencia del PNUD prestó los servicios de secretaría a la Conferencia.

17. En el documento de antecedentes preparado para la reunión se señaló que, de los 2,25 millones estimados de nacionales afectados, la totalidad de los cuales necesitaría alguna forma de asistencia de emergencia durante la estación de las lluvias, 600.000 personas desplazadas que se encontraban en la zona de transición, en las principales ciudades fortificadas meridionales y en las zonas rurales del sur, incluidas las zonas controladas por el MPLS/EPLS, estaban en peligro inminente de morir de hambre. Se estimó que se necesitarían unas 120.000 toneladas de suministros alimentarios, así como de productos no alimentarios (por ejemplo, medicinas, vacunas, semillas, herramientas y mantas) para ayudarlos a pasar la estación de las lluvias. Dado que una proporción importante de la ayuda alimentaria que se necesitaba con mayor urgencia ya se había obtenido gracias a la respuesta de la comunidad donante al llamamiento de noviembre de 1988, y estaba disponible y almacenada en el país, la principal tarea consistía en aplicar un programa intensivo de envío para trasladarla a las zonas en que se necesitaría durante la estación de las lluvias. El Gobierno prometió ocuparse con prioridad de cargar y enviar de regreso barcazas a Malakal y trenes a Aweil, y de facilitar vuelos de socorro. Se pidió a los donantes que ayudaran a establecer los principales puentes aéreos con Juba y otras ciudades aisladas, que hicieran llegar fondos para enviar caravanas por tierra a Wau, Juba, Yei y algunos otros lugares y para obtener suministros de emergencia de tipo no alimentario, y que proporcionaran personal técnico y asesores así como más instalaciones para el almacenamiento temporario.

18. Se estimó que el costo total de la operación de socorro se elevaría a 133 millones de dólares, de los cuales 78 ya se habían prometido.

19. Todos los participantes, incluido el Gobierno del Sudán, aceptaron los siguientes principios generales, que constituían el Plan de Acción propuesto:

a) Se garantizaría al personal de las Naciones Unidas, las comunidades donantes y las organizaciones no gubernamentales el libre acceso a todas las poblaciones civiles no combatientes que necesitaran socorro de emergencia;

b) Se tomarían disposiciones para enviar los suministros de socorro a fin de tenerlos disponibles en lugares de distribución secundarios y terciarios;

c) Las caravanas de camiones y demás formas de transporte trasladarían solamente suministros de socorro humanitario y personal que trabajara en las actividades de socorro;

d) A partir del 1° de abril de 1989, se declararía un mes de tranquilidad durante el cual ambas partes cesarían las actividades militares para permitir el transporte de los suministros por tierra, tren, barcaza y aire a todos los lugares necesitados;

e) El Gobierno del Sudán daría forma definitiva a sus planes para la selección y preparación de lugares para reinstalar a las personas vulnerables y desplazadas;

f) Todos los participantes en las operaciones previas de socorro continuarían sus actividades;

g) Se fortalecería el mandato de la Comisión de Socorro y Rehabilitación del Sudán (CSR), así como el de la oficina de su comisionado;

h) El Gobierno acogería con beneplácito la participación de las organizaciones no gubernamentales en la realización de las actividades de socorro;

i) Se establecerían o fortalecerían mecanismos apropiados para facilitar los procesos de supervisión y presentación de informes;

j) El Gobierno utilizaría el tipo de cambio legal más favorable para las contribuciones.

20. También se convino en que la CSR garantizaría que la inspección de aduanas y demás trámites se realizarían rápidamente; las Naciones Unidas proporcionarían asesoramiento logístico y consultores sobre el terreno para asegurar que el transporte, el envío y la distribución se efectuaran en la forma convenida; el Gobierno del Sudán garantizaría la rápida expedición de visados de entrada y permisos de viaje, fortalecería los medios de comunicación, establecería un comité directivo de alto nivel bajo la presidencia de la CSR, tramitaría rápidamente los permisos de registro para las organizaciones no gubernamentales y proporcionaría fondos de contraparte.

21. El Gobierno también convino en que el Sr. James P. Grant, Director Ejecutivo del UNICEF, estableciera contactos con el EPLS para examinar el Plan de Acción, así como para explicar a sus dirigentes el concepto de "mes de tranquilidad" y negociar con ellos sus modalidades. Las conversaciones con los oficiales del EPLS tuvieron lugar inmediatamente después de la clausura de la reunión de Jartum durante la cual se elaboró el concepto de ocho "corredores de tranquilidad", por los cuales podrían transportarse suministros sin entorpecimiento durante toda la operación de socorro. Inmediatamente después el Gobierno examinó y aprobó el concepto.

22. Los usos concretos convenidos para estos corredores eran los siguientes:

a) Enviar a Aweil, a mediados de abril, trones sin escolta que transportaran la carga máxima de alimentos y artículos de socorro sin flete comercial ni militar, y trenes complementarios que saldrían a más tardar un mes después, hasta que se cumplieran las metas de envío;

b) Enviar a Malakal y a zonas más alejadas, también a partir de mediados de abril, caravanas de barcazas que transportaran artículos de socorro análogos, que se descargarían en lugares convenidos a lo largo de la ruta;

c) Organizar y despachar caravanas de camiones de socorro desde Raga a Wau;

d) Organizar y despachar caravanas de camiones de socorro desde Uganda a Yei y Juba para complementar los puentes aéreos existentes del PMA y otros puentes aéreos de Entebe a Juba;

e) Aumentar el número de caravanas de socorro que iban de Kenya a la región Kapoeta-Torit;

/...

f) Organizar y despachar caravanas de camiones de socorro que partieran de Etiopía hacia la región de Nasir y Pochalla;

g) Acelerar otras operaciones de suministro por avión, como las que realizaba el PNUD en Aweil.

23. Aunque el CICR siguió fortaleciendo sus actividades de socorro y rehabilitación en el Sudán meridional, se convino en que las Naciones Unidas también aumentarían sus actividades en la región. En vista de que el mandato especial del UNICEF, lo autorizaba a trabajar como entidad de las Naciones Unidas en zonas controladas por los rebeldes, por razones puramente humanitarias, se convino en que éste actuaría como organismo rector de las Naciones Unidas en las zonas controladas por el EPLS y establecería oficinas para facilitar la aplicación del programa, especialmente en el sector sanitario, supervisar la distribución, y proporcionar un centro para las actividades de las organizaciones no gubernamentales. El PMA, que tendría la principal responsabilidad del transporte de alimentos y otros productos básicos, también trabajaría en el sur. La Dependencia de Operaciones de Emergencia del PNUD en Jartum, bajo la dirección del Coordinador Especial y en estrecha colaboración con la CSR, seguiría organizando y coordinando las actividades de socorro para las regiones y las ciudades controladas por el Gobierno y también asumiría la responsabilidad de preparar un informe semanal sobre la aplicación del Plan de Acción. Las diversas actividades emanadas de este plan se denominarían: "Operación Supervivencia en el Sudán" (OSS).

24. El 23 de marzo, el Secretario General designó al Sr. Grant su Representante Personal para la OSS, con el mandato de ponerse en contacto con los gobiernos y las organizaciones internacionales al nivel más alto posible para movilizar su apoyo, y servir de enlace con el Gobierno del Sudán y el EPLS.

25. También se anunció que el Representante Personal del Secretario General trabajaría en estrecha relación con el Coordinador Especial para la gestión de la OSS. El Coordinador Especial también se encargaría de la dirección general de los organismos de las Naciones Unidas que participaran en las actividades de la OSS que se realizaran en zonas del Gobierno, especialmente las del PMA y el UNICEF; tendría también la responsabilidad de todos los enlaces e interacciones con el Gobierno del Sudán, de la coordinación de las actividades de la OSS con el CICR, y de la difusión de información entre los representantes de la comunidad donante en Jartum, las organizaciones no gubernamentales con base en Jartum y los representantes de los medios de información locales e internacionales. La Oficina del Coordinador Especial en estrecha colaboración con el Gobierno, el Representante Personal del Secretario General, los donantes, el CICR y las organizaciones no gubernamentales, pudo resolver varios problemas logísticos y políticos importantes con que se enfrentó la operación, incluida la apertura y el uso continuo del importante corredor ferroviario apto para todo clima entre Muglad y Aweil.

26. Debe destacarse el papel central que desempeñó el Ministerio de Bienestar Social, Zakat, Socorro y Personas Desplazadas y, en particular, su Comisión de Socorro y Rehabilitación (CSR), durante la reunión de Jartum y desde el comienzo mismo de la OSS, en lo que respecta a la planificación y aplicación de sus

programas y actividades. En su carácter de centro de coordinación gubernamental encargado de hacer las aportaciones de contraparte convenidas y de establecer nexos entre, por un lado, las Naciones Unidas y las comunidades de donantes y de organizaciones no gubernamentales, y, por otro lado, los servicios técnicos y los órganos gubernamentales establecidos para ayudar a gestionar la OSS, el Ministerio ha tenido y sigue teniendo una participación fundamental en todas las actividades de la OSS.

27. Del mismo modo, después que el UNICEF, a pedido del Gobierno, se puso en contacto con el MPLS/EPLS a fin de obtener su apoyo para facilitar el transporte de alimentos y otros productos básicos de emergencia a los grupos de civiles desplazados, los miembros pertinentes del MPLS/EPLS y de su organización de socorro, el Organismo de Socorro y Rehabilitación del Sudán (OSRS), prestaron periódicamente su apoyo y cooperación a la OSS.

IV. OPERACION SUPERVIVENCIA EN EL SUDAN

A. Estructuración

28. La Operación Supervivencia en el Sudán (OSS) se inició oficialmente la primera semana de abril de 1989 en Jartum y Nairobi, si bien, como se indicó anteriormente, su lanzamiento estuvo precedido de algunas actividades importantes relacionadas con sus objetivos, actividades que fueron ejecutadas por organizaciones no gubernamentales, el CICR y las Naciones Unidas. Para reforzar la coordinación global y sacar máximo provecho de la asistencia brindada, la Operación unificó e intensificó una estructura común y objetivos generales a toda una serie de actividades y programas análogos ejecutados por el Gobierno y por diversas organizaciones e instituciones. Particularmente estrecha resultó la cooperación entre los organismos de las Naciones Unidas participantes y el grupo de organizaciones no gubernamentales que estaba llevando a cabo actividades conjuntas o que estaba vinculado estrechamente con esas actividades; no obstante, el CICR, por ejemplo, por su mandato específico, confirió en todo momento una identidad propia a su programa de asistencia en casos de emergencia. Sin embargo, gracias a la recabación conjunta de información, la utilización común de los medios de transporte y la infraestructura escasa y el intercambio de productos básicos y personal entre todos los participantes activos, la eficacia y homogeneidad y las repercusiones de la Operación fueron mucho mayores. Asimismo, gracias a la presentación conjunta y regular de las necesidades globales a la comunidad de donantes (que no obstó para que cada organización se esforzara por obtener recursos por su cuenta a través de sus canales tradicionales), la comunidad de donantes pudo responder con rapidez y con conocimiento de causa a las necesidades cambiantes e imprevistas.

29. Debido a la necesidad de cubrir amplias zonas, algunas de las cuales eran más fácilmente accesibles desde el norte y otras desde los países vecinos, resultó necesario dirigir las actividades desde dos bases principales, Jartum y Nairobi.

30. El Grupo de las Naciones Unidas de Operaciones de Emergencia, establecido en 1988 para coordinar la respuesta del sistema de las Naciones Unidas a varias emergencias que azotaban el país, se reunía una vez por semana como mínimo, bajo la

dirección del Coordinador Especial, para intercambiar información y llegar a un acuerdo en cuanto a la respuesta del sistema a las actividades de la Operación. El Grupo de las Naciones Unidas de Operaciones de Emergencia, en su forma ampliada, también establecido en 1988 y que congregaban a representantes del sistema de las Naciones Unidas y a algunos de los principales donantes, también se reunía semanalmente para intercambiar información y determinar las medidas que debían adoptar los donantes en apoyo de los objetivos de la Operación.

31. El Gobierno del Sudán, al comienzo de la Operación, estableció un organismo de coordinación y supervisión que abarcaba desde los principales órganos normativos hasta los donantes regulares, las organizaciones no gubernamentales y las reuniones de comités técnicos del sistema de las Naciones Unidas. Un Comité Directivo Ministerial, de alto nivel, presidido por el Ministro de Bienestar Social, sirvió de órgano normativo. Dicho Comité estuvo también encargado de informar al Primer Ministro acerca de los más graves problemas y hechos ocurridos y de pedirle orientación al respecto. El Comité Técnico de Alto Nivel, dirigido por el Comisionado de la Comisión de Socorro y Rehabilitación examinaba los resultados y problemas operacionales con regularidad y daba una intención clara a la Operación. En el período que se examina, el Gobierno, las instituciones mencionadas y todos los demás ministerios o entidades que participaron directa o indirectamente en la Operación brindaron y continúan brindando a ésta todo su apoyo y cooperación.

32. Las actividades desplegadas desde Nairobi en relación con la Operación se han confiado a un Coordinador y Jefe de Operaciones de la oficina del UNICEF, que se ocupa de dirigirlas y de establecer enlaces con el Gobierno de Kenya, la comunidad internacional de donantes, el CICR, las organizaciones no gubernamentales con sede en Kenya y los medios de comunicación. Asimismo, por conducto del Coordinador se mantiene la comunicación con el Ejército Popular de Liberación del Sudán sobre cuestiones operacionales. Lokichokio, localidad ubicada cerca de la frontera con Equatoria oriental, ha sido transformada en un importante lugar de tránsito, almacenamiento y mantenimiento en el Sudán meridional. El PMA, principal organismo en cuestiones de logística y distribución de alimentos, desempeña una función capital en las actividades que se llevan a cabo desde Nairobi, y se ocupa de las cuestiones conexas; el Director de Operaciones y el personal del PMA se ocupan también de ciertas actividades realizadas desde Uganda, donde se puso en marcha, en octubre de 1988, una operación de transporte aéreo en gran escala, y en cuya capital se establecieron un centro de coordinación de la logística e instalaciones importantes de tránsito para dirigir las caravanas terrestres que recorren la región noroccidental y nororiental del país.

33. Las organizaciones no gubernamentales desempeñaron un papel importante en la definición de la Operación y siguen desempeñando una función de igual importancia en su ejecución. La información que suministran sobre las condiciones reinantes en la zona de transición, las ciudades sometidas a disciplina militar y otras regiones afectadas del país resultó sumamente útil durante la formulación del plan de acción de Jartum. No obstante, el ámbito en el que más valiosa ha sido la contribución brindada por las organizaciones no gubernamentales, a veces directamente con programas propios o a veces con el suministro de personal al UNICEF, el PMA y la Comisión de Socorro y Rehabilitación, ha sido el de la distribución y supervisión de la ayuda alimentaria. Los comités de socorro, que llevan a cabo y supervisan

la distribución de la ayuda alimentaria en la zona de transición, las ciudades sometidas a disciplina militar y todas las zonas donde se ha congregado gran número de personas desplazadas, cuentan todos con representantes de los organismos no gubernamentales. Los funcionarios de los organismos no gubernamentales suministrados al PMA han servido de inspectores en los trenes que se dirigen a Aweil, las caravanas de camiones que atraviesan Equatoria Oriental y Occidental y las caravanas de barcazas que llevan alimentos de Kosti a Malakal. Por último, gran parte de la labor realizada en los sectores de la atención primaria de la salud, el abastecimiento de agua y la rehabilitación agrícola, bajo la égida de la Operación, se ha confiado al personal externo de las organizaciones no gubernamentales.

34. No habría podido iniciarse la Operación y menos aún habrían podido lograrse la mayoría de sus objetivos, sin el apoyo amplio y generoso que le brindó desde sus comienzos la comunidad internacional de donantes, en los meses críticos de junio y julio de 1989 y en el período ulterior. La comunidad de donantes hizo frente a las necesidades del Sudán, ingentes y apremiantes, de modo oportuno, proporcionando no sólo recursos financieros sino también contribuciones en especie como aviones, vehículos, personal y combustible, esenciales para que pudieran lograrse los objetivos de la Operación. El interés que los medios de comunicación y la opinión pública mundial mantuvieron en ella contribuyó también de modo significativo a mantener la urgencia, el dinamismo y el objetivo central de la Operación, así como a movilizar el apoyo de los donantes.

B. Capacidad operacional

1. Personal y comunicaciones

35. De crítica importancia para la eficacia de la Operación Supervivencia en el Sudán era el establecimiento, con el acuerdo del Gobierno del Sudán, de un sistema independiente de comunicaciones en Jartum para vincular con las estaciones sobre el terreno, así como con Nairobi y Nueva York. A principios de abril de 1989 se donó e instaló para la Operación un equipo de transmisión por satélite, que dio al representante personal del Secretario General y al Coordinador Especial una capacidad de comunicación mundial directa. La red de radio de la Comisión de Socorro y Rehabilitación de Etiopía se amplió significativamente para que abarcara todos sus puntos principales de almacenamiento y distribución de alimentos en la zona de transición y en las aldeas con guarniciones. En las zonas bajo dominio del Ejército Popular de Liberación del Sudán se estableció un sistema de radiocomunicaciones con el fin de facilitar la circulación de los artículos de socorro y la supervisión de la distribución de alimentos.

36. Desde diversas oficinas exteriores de las Naciones Unidas, así como desde Roma y Nueva York (véase el cuadro 1), se reasignó personal internacional con experiencia en operaciones de emergencia y en el Sudán. En Jartum, Nairobi y Entebe, así como en las bases de tránsito y en los puntos de distribución y supervisión, se aumentó el personal nacional. En total, han participado en la Operación Supervivencia en el Sudán más de 170 funcionarios internacionales y nacionales de las Naciones Unidas, a jornada completa. En las aldeas con

guarniciones del Gobierno, así como en los centros dominados por el Ejército Popular de Liberación del Sudán, se han colocado supervisores de distribución de alimentos, técnicos en abastecimiento de agua y trabajadores de salud pública. Muchos camioneros han trabajado bajo contratación directa de las Naciones Unidas o de organizaciones no gubernamentales.

Cuadro 1

Resumen del personal de las Naciones Unidas asignado a la Operación Supervivencia en el Sudán

Organismo	Operaciones con base en Jartum	Operaciones con base en Nairobi y Kampala	Total
PMA	24	54	78
UNICEF	24	62	86
PNUD	11	-	11
Total	59	116	175

37. Las tripulaciones de los aviones bajo control directo de las Naciones Unidas y recibidos en préstamo de los Gobiernos de los Países Bajos, la República Federal de Alemania y Francia, agregan otros 40 ó 50 funcionarios.

38. El CICR asignó a sus operaciones hasta 118 funcionarios expatriados. Estos tienen su base en aldeas con guarniciones y en centros dominados por el Ejército Popular de Liberación del Sudán, así como en Jartum, Lokichokio, Nairobi y Entebe. Teniendo en cuenta las tripulaciones de los aviones bajo control directo del CICR, los servicios para el funcionamiento de los aviones proporcionados o financiados por los Gobiernos de Francia, la República Federal de Alemania, Bélgica, Suiza, los Estados Unidos de América y la Comunidad Europea, ha participado otro grupo de 60 a 80 personas a jornada completa.

39. El PMA ha tomado importantes medidas para aumentar la capacidad del transporte en los diversos corredores y asegurar la utilización de ciertas rutas importantes con cualquier tipo de condiciones meteorológicas. Los dos corredores desde Kenya y Uganda han sido objeto de grandes mejoras, los cuales continúan en marcha. Actualmente, un camino transitable todo el año comunica a Lokichokio con Kapoeta y nuevas reparaciones habrán de extenderlo de Kapoeta a Torit; además, hay personal que trabaja por separado en el camino entre Torit y Bor. En Uganda, se ha hecho mucho trabajo en la zona poco segura de Packwatch y a través de los parques nacionales. Otras reparaciones habrán de concentrarse en el camino de Gulu a Nimule, al norte de Atiak. Otro apoyo logístico proporcionado con arreglo a la Operación Supervivencia en el Sudán incluye la instalación de un transbordador para

camiones a través del Nilo en Paraalodge; reparación de caminos y alcantarillas en la sección de la ruta de Para a Packwatch; reparación de puentes y alcantarillas en el camino de Juba a Yei; suministro de camiones de servicio pesado con tracción en las cuatro ruedas para descargar alimentos y suministros de socorro desde los trenes a lo largo del corredor de Muglad a Aweil; ayuda en la reparación y equipamiento de remolcadores y barcazas no propulsadas para la vía navegable de Kosti a Malakal; endurecimiento o reconstrucción de la superficie de pistas de aterrizaje en Lokichokio y Lodwar; alquiler de aviones para la prestación de servicios desde el Sudán septentrional, Kenya y Uganda. Por último, dos pequeños aviones de propiedad del PNUD y del UNICEF se utilizaron regularmente para transportar pequeñas cargas de suministros de emergencia y personal nacional e internacional de tareas de socorro, según lo requirieran las operaciones sobre el terreno.

2. Transporte aéreo

40. Los donantes respondieron generosamente a los pedidos de asistencia proporcionando ya fuera aviones y tripulaciones o fondos para alquilarlos. Gracias a ello, para mediados de julio, había funcionando en la región de la Operación una flota de 23 aviones, 16 de los cuales estaban a cargo del CICR. Esos aviones se mantuvieron continuamente en uso. De ellos, ocho aviones de transporte pesado transportaron alimentos desde Entebe, Nairobi y Jartum a Juba, Congor, Torik, Yei, Maribi, Malakal, Akon, Ler, Aweil y Wau. El PMA utilizó un avión de transporte adicional con el fin de hacer llegar alimentos y suministros por paracaídas a las zonas aisladas que carecen de instalaciones de aterrizaje adecuadas. Durante toda la Operación, aviones pequeños hicieron el servicio normal de diversas rutas entregando pequeñas cantidades de alimentos, suministros y personal con un régimen constante y fijo. En total, para mediados de julio, se estimó que había habido unos 2.600 viajes de todos los aviones de las Naciones Unidas, el CICR, y la Federación Luterana Mundial, que entregaron 31.285 toneladas métricas de alimentos y 1.878 toneladas de semillas y herramientas, vehículos y repuestos, equipos de pozos de agua, suministros médicos y otros artículos de socorro, y que transportaron muchos más de 800 trabajadores de servicios de socorro de la Comisión de Socorro y Rehabilitación, la Organismo de Socorro y Rehabilitación del Sudán, las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y personal del CICR. Además, el personal herido de guerra fue remitido al hospital del CICR en Lokichokio.

3. Transporte vial

41. Se alquilaron camiones de muchas fuentes dentro y fuera del Sudán. De Jartum, Kosti y otros puntos del norte partieron caravanas con suministros a Kordofan meridional y Bahr El Ghazal, mientras que se enviaron mercaderías por camión desde diversos puntos de Kenya y Uganda a Equatoria oriental y occidental. Tres caravanas de camiones llevaron 550 toneladas métricas de alimentos de Kosti a Raga y a Wau, en un viaje de más de 2.000 kilómetros. Asimismo, se transportaron en camión más de 20.000 toneladas de alimentos a los campos de desalojados en Kordofan meridional y zonas vecinas a la zona de transición.

42. Por causa de las grandes cantidades de combustible necesarias para los camiones y los aviones, acabó por producirse escasez de combustible, que causó demoras, cancelaciones de vuelos y otros problemas. Se hicieron arreglos con los gobiernos y las fuentes privadas para garantizar la disponibilidad de las cantidades de combustible necesarias.

43. Si bien las primeras caravanas de camiones circularon por el corredor de Lokichokio a Kapoeta, un alarmante estallido de ataques armados contra vehículos de las Naciones Unidas claramente identificados, con un saldo de camiones destruidos, material dañado o robado y, lo peor de todo, pérdidas de vida, llevó a la decisión de buscar rutas más seguras. Ese corredor nunca se abandonó, sino que los nuevos viajes por la ruta se limitaron hasta tanto las condiciones resultaran más seguras. Por consiguiente, la Federación Luterana Mundial cambió sus operaciones viales al corredor de Kampala a Nimule, por el cual ha pasado desde entonces el grueso de las cargas de alimentos. Ya a fines de julio, dos caravanas de camiones, de 55 y 25 camiones cada una, que transportaban más de 2.000 toneladas de alimentos, pasaron por este corredor a Torit. Desde allí, como en otras partes, unidades de transporte más pequeñas proporcionadas por las Naciones Unidas distribuyeron ulteriormente los alimentos a las aldeas y las zonas rurales. Sin embargo, la situación en materia de seguridad ha cambiado nuevamente y ahora, al parecer, el eje de rutas de Lokichokio a Torit y Bor, con un mantenimiento caminero adicional, se usa en mayor medida.

44. A partir de mediados de julio, se entregaron en el Sudán meridional, por transporte vial, más de 11.000 toneladas métricas de carga procedentes de Kenya y de Uganda. En gran medida, este satisfactorio logro se debió al notable valor y determinación de los camioneros, sus tripulaciones de apoyo y los grupos de escolta de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales. Se enfrentaron con minas, ataques de cohetes y armas de fuego automáticas, todos dirigidos contra caravanas de las Naciones Unidas claramente identificadas. Las imágenes de camioneros muertos y heridos, jefes de escolta de las Naciones Unidas sentenciados al asesinato y vehículos de socorro abandonados e incendiados son claro testimonio del costo humano en que ha incurrido la Operación en algunos de sus esfuerzos humanitarios.

4. Transporte ferroviario

45. Tras muchas demoras, el corredor ferroviario comenzó a funcionar en mayo de 1989. Un tren de 49 vagones cargados con 1.500 toneladas métricas de cereales salió de Muglad el 20 de mayo, descargando 500 toneladas en cada uno de los tres puntos siguientes: Malwal, Mabior y Aweil. Personal del CICR y de las Naciones Unidas supervisaron la descarga y ulterior almacenamiento o distribución en Mabior y Malwal. Este primer viaje tuvo problemas técnicos. Los vagones que llevaban alimentos iban precedidos por un tren de servicio que iba preparando las vías a medida que la caravana avanzaba lentamente. Pese a ello, ocurrieron dos importantes descarrilamientos, uno de los cuales afectó a una locomotora cuya reparación llevó tres días. Además, el tren fue atacado por bandidos armados que robaron a los trabajadores ferroviarios a punta de pistola y amenazaron con

ejecutar ahí mismo al Coordinador Especial y a dos supervisores internacionales. Sólo la intervención de personal nacional de las Naciones Unidas que estaba a bordo y de los trabajadores ferroviarios, les salvó la vida.

46. Un segundo tren, con 50 vagones, salió de Muglad el 13 de junio de 1989 y llegó a Aweil el 19 de junio. Sin embargo, 16 vagones fueron saqueados en el camino por grupos de aldeanos hambrientos y de hombres armados cuando cruzaban territorio del Ejército Popular de Liberación del Sudán y del Gobierno. Tras celebrar negociaciones con todas las partes interesadas a fin de evitar la repetición de incidentes de ese tipo, un tercer tren llegó a Aweil el 19 de agosto de 1989 sin incidentes importantes. Se están haciendo preparativos para enviar más trenes.

5. Transporte fluvial

47. Una ininterrumpida serie de problemas demoró la utilización de la ruta del Nilo. Aunque las conversaciones habían comenzado a principios de abril de 1989 con todas las autoridades públicas pertinentes, es decir, los militares, la Comisión de Socorro y Rehabilitación, el Ministerio de Transporte, la Dependencia de Administración de Transporte Fluvial y los dirigentes sindicales, sólo el 14 de julio de 1989 comenzaron las barcazas, parte de una flotilla de unas 60 embarcaciones y remolcadores que habían estado anclados en Malakal desde el 10 de febrero de 1989, a viajar de regreso a Kosti para volver a cargar. Esto hizo necesario varios viajes aéreos a Malakal por un equipo compuesto de representantes del Gobierno, las Naciones Unidas, los sindicatos, la Corporación de Transporte Fluvial, y las organizaciones no gubernamentales, así como una sucesión de reuniones de alto nivel en Jartum.

48. En el momento de la reunión celebrada en Jartum se había esperado que se hubiera enviado el primer convoy río arriba, a más tardar para principios de mayo de 1989. A causa de las largas negociaciones relativas, entre otras cosas, a la seguridad para los trabajadores de las barcazas, sólo el 22 de julio un convoy, compuesto de cinco barcazas y dos remolcadores movilizados por la Operación con la ayuda del Gobierno, pudo salir de Kosti hacia Renk y puntos más lejanos. Sin embargo, fue demorado en Renk y no obtuvo autorización para seguir más allá de ese punto hasta el 3 de agosto. A causa de las demoras, las barcazas y las tripulaciones tuvieron que reabastecerse de combustible y de alimentos; y hubo que renegociar la organización de la distribución de alimentos en tres puntos de entrega del territorio bajo el dominio del Ejército Popular de Liberación del Sudán. El viaje se reinició a principios de agosto.

49. Este convoy experimental de barcazas transportó 1.850 toneladas de alimentos hacia el sur. Un segundo convoy, compuesto de las barcazas más grandes, partió a fines de agosto para entregar 5.750 toneladas de alimentos en cinco lugares a lo largo de su viaje a Malakal, en sitios dominados por el Gobierno y por el Ejército Popular de Liberación del Sudán. Cuando se logre acuerdo sobre la manera de transportar ayuda humanitaria al sur y al este de Malakal para las personas desplazadas que se han reunido en aldeas aguas arriba y en localidades tanto del Nilo como del río Sobat, se organizará el envío de más convoyes desde de Kosti.

Se ha logrado acuerdo en principio sobre la utilización del Nilo entre Juba y Malakal. En este contexto, se están reacondicionando y reequipando algunos remolcadores y barcazas con y sin motor, que actualmente se encuentran en Juba y en Adok.

C. Asistencia no alimentaria

50. Si bien la mayor parte de los suministros y servicios proporcionados por la "Operación Supervivencia en el Sudán" estaba relacionada con la asistencia alimentaria, hubo un componente importante de asistencia no alimentaria. Una parte significativa del programa del Comité Internacional de la Cruz Roja está dedicada a estas actividades que también conforman la mayor parte de la contribución del UNICEF. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) ha participado directamente en la evaluación de las necesidades y el suministro de semilla y herramientas agrícolas. La Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Ministerio de Salud en Jartum han ayudado de manera similar en la evaluación de las necesidades de alimentos suplementarios, medicamentos básicos y atención primaria de la salud para las personas desplazadas. La estrategia adoptada para la distribución de insumos no alimentarios ha consistido en colocar previamente los suministros en centros de población, desde los cuales éstos puedan hacerse llegar a grupos numerosos de personas desplazadas ubicados en lugares más lejanos. Esto se ha logrado en gran medida manteniendo almacenes de medicamentos esenciales, alimentos suplementarios y repuestos para el mantenimiento de bombas de mano, semilla y herramientas en las ciudades con guarniciones y en Muglad, Babanusa, El Meiram y Abyei en la zona de transición, así como en las ciudades ubicadas en las zonas que se encuentran bajo el control del Ejército Popular de Liberación del Sudán. La distribución de semilla y herramientas y la ejecución por el Comité Internacional de la Cruz Roja de un programa de vacunación de ganado de importancia fundamental también forman parte de las actividades del sector no alimentario. Asimismo, se ha centrado la atención en actividades orientadas a aumentar el suministro de agua, incluidas la perforación de pozos de sondeo, la rehabilitación de pozos, la reparación de bombas de mano y la rehabilitación de sistemas hidráulicos. Se transportó agua potable a localidades necesitadas. Finalmente, se alentó a la población local a reanudar o incrementar la pesca en el Nilo y sus tributarios y en lagunas. Se suministraron aparejos y otro equipo de pesca en localidades seleccionadas.

51. En virtud a un acuerdo con la Comisión Etíope de Socorro y Rehabilitación, la mayor parte de la asistencia prestada por las Naciones Unidas en las zonas del Gobierno se efectuó por conducto de 26 organismos no gubernamentales que operan actualmente en las ciudades con guarniciones y en la zona de transición. El arreglo no sólo ha dado como resultado la distribución racional de los recursos humanos y de otra índole, sino que aprovecha la experiencia y la dedicación del personal que ya participaba en las actividades de socorro en sus zonas de operación. Se ha adoptado un enfoque similar en los territorios que se encuentran bajo el control del Ejército Popular de Liberación del Sudán en los cuales el Comité Internacional de la Cruz Roja y los organismos no gubernamentales suministran la gran mayoría del personal que participa en las actividades de salud, abastecimiento de agua y otras tareas de rehabilitación.

52. A fin de dar cabida al gran volumen y tonelaje de medicamentos esenciales, equipo de refrigeración, alimentos suplementarios y equipo para abastecimiento de agua (se han recibido más de 420 toneladas desde marzo de 1989), el UNICEF ha ampliado sus operaciones de almacenamiento y ha recurrido a instalaciones móviles proporcionadas y construidas por el Programa Mundial de Alimentos. El UNICEF desarrolló conjuntamente con la Comisión Etíope de Socorro y Rehabilitación un plan logístico para suministrar locales estratégicos sobre la base de las ventajas y limitaciones previamente determinadas, tales como la inaccesibilidad por carretera después de fuertes lluvias, la proximidad a almacenes y la existencia de pistas de aterrizaje utilizables en todas las estaciones.

53. Se va superando gradualmente la falta de información básica sobre lo que ocurre en el terreno con el establecimiento de un sistema estandarizado de supervisión que se apoya en informes periódicos. Se han organizado programas de capacitación para fortalecer la capacidad de gestión en las operaciones sobre el terreno.

54. Las actividades sanitarias han incluido el suministro de medicamentos y otros materiales y equipo de salud a diversos centros de salud, farmacias y hospitales; su rehabilitación y la designación de nuevo personal; la capacitación de trabajadores de salud y otro personal; y la vacunación contra diversas enfermedades. Asimismo, se ha asignado un funcionario de servicios de salud y nutrición del UNICEF a la Cruz Roja a fin de ayudar a determinar nuevas necesidades de emergencia en el sector no alimentario y, en colaboración con el Ministerio de Salud, fortalecer la cadena de refrigeración de vacunas, garantizar la pronta entrega de vacunas y suministros y aplicar el plan de vacunación desarrollado conjuntamente. Se ha dado incentivos al personal de los programas ampliados de inmunización para que preste servicios de inmunización en toda la zona de transición y en las localidades de Wau, Raga y Aweil; a pesar de las dificultades extremas de transporte y comunicación, se estima que más del 40% de los niños menores de cinco años en esas localidades, así como en la zona de transición, han recibido las vacunas BCG, contra el sarampión y la primera dosis de la vacuna triple (vacuna contra la difteria, la tos ferina y el tétanos). Las organizaciones no gubernamentales han participado activamente en la realización de estas actividades.

55. En Juba, donde ya se ha logrado inmunizar al 76% de los niños menores de cinco años de edad, se están fortaleciendo las operaciones. Estos niveles de inmunización se están extendiendo gradualmente a las poblaciones rurales de Juba, Yei, Maridi, Tambura y Yambio. A pesar de que la escasez de combustible ocasiona con frecuencia problemas para el mantenimiento de la cadena de refrigeración, se ha hecho llegar combustible en pequeñas cantidades por puente aéreo o en camiones a todas las localidades mencionadas. Una nueva modalidad de incentivo ha consistido en vincular la distribución de alimentos a la vacunación, de tal manera que las madres de niños que han recibido todas las vacunas tienen prioridad en el suministro de alimentos. Esta modalidad se ha aplicado con éxito en Wau y Aweil y se ha previsto su aplicación en otras localidades.

56. En las zonas que se encuentran bajo el control del Ejército Popular de Liberación del Sudán, las actividades de salud incluyeron el suministro de medicamentos a 250.000 personas por un período de tres meses, realizado

principalmente por conducto de los centros de salud y un número reducido de hospitales en condiciones de prestar servicios. A medida que se rehabilitaban los hospitales y volvían a entrar en servicio, se organizaban programas de capacitación dirigidos al personal de salud y los trabajadores de divulgación. En una acción conjunta que contó con la participación del Comité Internacional de la Cruz Roja, las Naciones Unidas, numerosas organizaciones no gubernamentales y personal disponible a nivel local, se vacunó a más de 51.000 niños, la mayoría en zonas rurales, contra enfermedades infantiles que pueden prevenirse, tales como el sarampión, la tos convulsiva y la polio. Además, más de 19.000 mujeres en edad de procrear recibieron inyecciones de toxoide tetánico.

57. El Comité Internacional de la Cruz Roja y las organizaciones no gubernamentales también están distribuyendo medicamentos esenciales, incluidos los necesarios para la terapia de rehidratación oral, así como alimentos suplementarios. En general, se cuenta con cantidades suficientes hasta septiembre. No obstante, con la llegada a los campamentos de más personas de las que se había previsto y la posibilidad de movimientos adicionales de población, para octubre de 1989 podría ser necesario transportar reservas con urgencia a diversas localidades. En estos momentos se está observando atentamente la situación.

58. Con relación al abastecimiento de agua o al mejoramiento de las reservas de agua potable, se han emprendido o reactivado varios programas en el marco de la Operación Supervivencia en el Sudán. Sobre la base de una infraestructura establecida, un programa de mantenimiento y rehabilitación de bombas de mano suministra agua en la zona de transición. Asimismo, mediante otros recursos, incluido el uso de tanques de agua y el establecimiento de reservorios de agua se abastece a Muglad y Babanusa, a donde ya se ha destacado un hidrogeólogo para supervisar la perforación de pozos. Varias bombas han sido reacondicionadas y puestas en uso por el Comité Internacional de la Cruz Roja en las zonas de Akon, Yirol, Kongor y Ler. Además, en la zona de reasentamiento de Um Chak, en Kordofan meridional, se vienen instalando nuevas bombas y se está empleando un equipo de perforación del Gobierno para limpiar los pozos existentes a fin de incrementar su producción. En Wau, se han reparado 37 bombas de mano y, en Aweil se viene realizando un curso de capacitación para trabajadores de mantenimiento de bombas de mano. Se ha obtenido un equipo generador de 500 voltios para rehabilitar y mejorar el suministro de agua de Malakal. Se ha prestado asistencia técnica y se ha suministrado combustible a las municipalidades de Juba para volver a poner en funcionamiento los generadores que dan energía a las bombas de agua a fin de aliviar la grave escasez de agua potable que afecta a un vasto sector de su población desplazada. En las zonas que se encuentran bajo el control del Ejército Popular de Liberación del Sudán, se han reparado cerca de 100 bombas de mano y se han perforado 11 nuevos pozos. Al mismo tiempo, el personal disponible a nivel local recibió capacitación o cursos de actualización en la instalación, el mantenimiento y la reparación de bombas de agua.

59. Se ha insistido especialmente en la recuperación de cierto grado de autosuficiencia en la producción agrícola de la población local y la población desplazada en la región meridional y en las ciudades y centros de acopio con guarniciones. A fin de lograr este objetivo, a mediados de julio de 1989, las organizaciones no gubernamentales y el Comité Internacional de la Cruz Roja

distribuyeron aproximadamente 1.400 toneladas de semilla y herramientas agrícolas. Si bien se reconoce que esta cantidad es insuficiente, aun para atender a las necesidades mínimas, la experiencia lograda será sumamente útil a final de 1989 y a comienzos de 1990. Asimismo, como se mencionó en el párrafo 50, se ha alentado sistemáticamente a la población local a reanudar o intensificar sus actividades de pesca en el Nilo y sus tributarios y en las lagunas. Se suministraron aparejos y otro equipo de pesca en localidades seleccionadas.

D. Arreglos administrativos

60. Conforme a lo acordado en la reunión de Jartum, el Gobierno del Sudán autorizó la aplicación de la tasa de cambio más favorable entre la libra sudanesa y el dólar de los Estados Unidos (12,2 libras sudanesas por dólar, en lugar de 4,4 libras sudanesas por dólar) para todas las actividades comprendidas en la Operación Supervivencia en el Sudán. El Gobierno ha tramitado en forma expeditiva, en uno a tres días, permisos internos de viaje para trabajadores de asistencia de organismos no gubernamentales y de las Naciones Unidas. De manera similar, se han realizado de manera acelerada trámites de aduanas en puertos y aeropuertos para suministros y equipos consignados para la Operación Supervivencia en el Sudán. El fortalecimiento de la presencia de la Comisión Etíope de Socorro y Rehabilitación, por ejemplo, en Babanusa, Wau, Aweil, Abyei y Malakal facilita considerablemente las operaciones internas de transporte, almacenamiento y manipulación.

61. Como expresión inmediata y extraordinaria de apoyo a la Operación Supervivencia en el Sudán, el Gobierno de Kenya estableció a principios de abril de 1989, un "Grupo de Apoyo a la Operación Supervivencia en el Sudán", con carácter interministerial. Este Grupo, presidido por un alto funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, se reúne regularmente para allanar rápidamente cualquier obstáculo con que tropiece la Operación Supervivencia en el Sudán. El Comité Ministerial está formado por representantes de ministerios técnicos, como el de Finanzas y Aduanas, y de la Oficina Presidencial. Sus miembros facilitan la compra de bienes, la importación de equipo que utilizará la Operación Supervivencia en el Sudán, los trámites de aduanas para el personal de la Operación y la expedición de visas, así como el movimiento de aeronaves y camiones.

62. El Gobierno de Uganda ha cooperado de manera similar en el movimiento de caravanas de camiones, aviones y personal de asistencia y ha apoyado considerablemente la Operación.

63. La Oficina del Organismo de Socorro y Rehabilitación del Sudán con sede en Nairobi funciona como centro de coordinación de la Operación. Esta ha estado encargada de la coordinación y la autorización del movimiento de suministros y de trabajadores de socorro en las zonas que se encuentran bajo el control del Ejército Popular de Liberación del Sudán. Esta oficina se ocupa de autorizar los planes de distribución de alimentos y suministros no alimentarios, facilitar la determinación de grupos a los que se orientará la labor y solucionar los problemas de seguridad en los corredores autorizados. Asimismo, se ha realizado arreglos, por conducto del Organismo de Socorro y Rehabilitación del Sudán, para la supervisión conjunta de la distribución de asistencia alimentaria por conducto de dicho organismo, el

UNICEF y las organizaciones no gubernamentales. Actualmente, supervisores de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales se encuentran destacados en Kapoeta, Torit, Chukudum (en las cercanías de Torit), Nimule, Pachala, Boma, Pibor Post, Waat, Ayod, Nasir, Ler, Narus y Bor. El Comité Internacional de la Cruz Roja mantiene delegaciones en Akon, Yirol, Kongor y Ler.

E. La coordinación en la Sede

64. En marzo de 1989 se estableció, bajo la dirección del Representante Personal del Secretario General, un grupo de operaciones de la Sede con la participación de representantes del Departamento de Cuestiones Políticas Especiales, Cooperación Regional, Descolonización y Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas, el UNICEF, el PNUD, el Programa Mundial de Alimentos, la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastre, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la Organización Mundial de la Salud y el Comité Internacional de la Cruz Roja. La función del Grupo de Operaciones es coordinar las actividades interinstitucionales, ayudar a movilizar recursos financieros y de personal y proporcionar información al público en general, los medios de comunicación y la comunidad internacional de donantes. El Director de los programas especiales de emergencia del Departamento de Cuestiones Políticas Especiales, Cooperación Regional, Descolonización y Administración Fiduciaria fue nombrado Secretario Ejecutivo del Grupo de Operaciones. Ocho funcionarios de la Sede en Nueva York han participado en actividades de coordinación, movilización de recursos y difusión de información.

F. Información

65. Las oficinas del Programa Mundial de Alimentos y del Coordinador Especial en Jartum, así como las oficinas del UNICEF y el Programa Mundial de Alimentos en Nairobi han preparado informes semanales sobre la situación en materia de entrega de alimentos y suministros de socorro transportados por aire, carretera, ferrocarril y agua, sobre asuntos relativos a las dificultades logísticas, de seguridad y recursos. El Representante Personal del Secretario General ha publicado cinco informes consolidados sobre la situación dirigidos a la comunidad internacional, sobre la base de las informaciones de las oficinas locales y otras fuentes de información. Estos informes sobre la situación incluye un resumen de los progresos generales en la aplicación del Plan de Acción de Jartum, las dificultades con que se tropieza en la entrega de suministros de socorro en cada uno de los corredores autorizados, la situación de las contribuciones de los donantes, y el volumen de las entregas de alimentos y no alimentarias por región y por localidad.

G. Entrega y distribución de suministros

66. Hacia fines de agosto de 1989, se habían entregado 97.465 toneladas de suministros alimentarios y no alimentarios a las diversas zonas bajo control de la Operación Supervivencia en el Sudán, según se indica en el cuadro 2.

Cuadro 2

Resumen de la asistencia alimentaria y no alimentaria entregada

(En toneladas métricas)

Lugar	Alimentos	Otro tipo de suministros	Total
A. Zonas bajo control del Gobierno			
Kordofan	22 549	23,3	
Darfur	3 018	2,5	
Bahr El Gazal	11 399	712,4	
Equatoria	24 018	1 107,5	
Alto Nilo	7 928	479,7	
Jartum	963	1,8	
Central	733	6,4	
Subtotal	70 608	2,333,6	72 941,6
B. Zonas bajo control del Ejército Popular de Liberación del Sudán			
Bahr El Gazal	6 331	291,3	
Equatoria	13 146	169,7	
Alto Nilo	4 354	231,4	
Subtotal	23 831	692,4	24 523,4
Total general	94 439	3 026,0	97 465,0

67. Desde su creación, la Operación Supervivencia en el Sudán ha insistido especialmente en la necesidad de una vigilancia adecuada de la distribución de suministros. Muy al comienzo se había convenido con la Comisión de Socorro y Rehabilitación en establecer comités locales de socorro integrados por jefes locales, funcionarios de la Comisión de Socorro y Rehabilitación, representantes de las Naciones Unidas y representantes de las organizaciones no gubernamentales. Los comités locales de socorro se encargan de llevar un registro de la población necesitada y de distribuir los suministros. Observadores de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales ayudan en las tareas de supervisión y participan en la distribución. En una etapa ulterior se llegó a arreglos similares con el Organismo de Socorro y Rehabilitación del Sudán (OSRS). A diferencia de la situación imperante en la mayor parte de las zonas bajo control del Gobierno, en las que ya se había establecido una vigilancia adecuada a comienzos de la Operación Supervivencia en el Sudán, en las zonas bajo control del Ejército Popular de

/...

Liberación del Sudán se contaba con muy escasos servicios de esta clase. En muchos casos, la vigilancia tropezaba con grandes dificultades debido a la ausencia total de infraestructura. A pesar de ello, en la mayor parte de los lugares se pudieron destacar observadores antes de las primeras entregas de alimentos. Con excepción de unos pocos incidentes, los observadores han podido cumplir satisfactoriamente su función. A comienzos de agosto había 19 observadores de las Naciones Unidas y de las organizaciones no gubernamentales en nueve puntos situados en la zona bajo control del Ejército Popular de Liberación del Sudán.

68. Debido a que uno de los objetivos más importantes de la Operación Supervivencia en el Sudán era hacer llegar los suministros antes de la estación lluviosa, era importante disponer de las instalaciones de almacenamiento adecuadas para esos suministros. En diferentes zonas se levantaron 16 almacenes provisionales y se obtuvo espacio adicional de almacenamiento en edificios apropiados de acuerdo con las necesidades de la Operación Supervivencia en el Sudán.

H. Financiación

69. En el Plan de Acción se había estimado que se colocarían con anticipación en distintos puntos del Sudán unas 120.000 toneladas métricas de suministros alimentarios y no alimentarios. Se estimó que el costo de esta operación sería de 133 millones de dólares, de los que, según los cálculos, se disponía de 78 millones, lo cual dejaba un saldo pendiente de más de 55 millones de dólares.

70. La respuesta de la comunidad de donantes ha sido excelente desde la instauración de la Operación Supervivencia en el Sudán. Hacia fines de mayo de 1989, el saldo inicial de 55 millones de dólares estaba casi totalmente cubierto. Además, los donantes aportaron contribuciones adicionales en efectivo por un valor aproximado de 28 millones de dólares a las organizaciones no gubernamentales que participaban en las actividades de la Operación Supervivencia en el Sudán y, desde marzo de 1989, suministraron asistencia alimentaria por valor de más de 40 millones de dólares (sin incluir alimentos por valor de más de 60 millones de dólares movilizados desde antes de marzo. La ayuda consistente en aviones y tripulaciones se valoró en más de 7 millones de dólares.

71. Sin embargo, a medida que avanzaba la Operación Supervivencia en el Sudán, los costos globales estimados aumentaron debido a que se determinaron nuevas necesidades y se decidieron nuevas medidas. Además, algunos costos, en particular por concepto de transporte, almacenamiento y manipulación, resultaron más altos de lo que se había previsto inicialmente. Ante los cambios de la situación, los organismos de las Naciones Unidas y el CICR se vieron en la necesidad de pedir 48 millones de dólares más en efectivo, lo que elevó el total de los fondos solicitados a 103 millones de dólares. Hacia fines de agosto, quedaba pendiente de financiación un saldo total de 37 millones de dólares (4 millones para el PMA; 6 millones para el UNICEF, 1 millón para la FAO y 26 millones para el CICR). Se han pedido a la comunidad internacional nuevas contribuciones adicionales para solventar este saldo. Los diversos organismos de las Naciones Unidas informarán oportunamente a sus donantes respectivos sobre el empleo de los fondos aportados.

V. ACTIVIDADES FUTURAS

A. Adaptación de la Operación Supervivencia en el Sudán a la estación lluviosa actual

72. Cuando se estaba preparando el presente informe, la mayor parte de los caminos que llevan a las zonas en que se concentra un gran número de personas desplazadas está cerrada debido a las lluvias, y varios aeropuertos se han visto obligados a suspender sus servicios o a aceptar sólo aviones pequeños. Por consiguiente, la Operación Supervivencia en el Sudán ha debido recurrir a medios de transporte que no resulten afectados por las lluvias para hacer llegar los suministros de emergencia a los lugares donde todavía son necesarios. Por lo tanto, si lo permiten las condiciones de seguridad, se deberá continuar utilizando el corredor del Nilo y sus extensiones a través del río Sobat, el ferrocarril a Aweil y, si las lluvias no son excesivas, los caminos que van de Kenya y Uganda a Equatoria oriental. Cuando sea preciso para evitar hambrunas en las zonas remotas e inaccesibles se utilizarán puentes aéreos y se arrojarán suministros desde el aire.

73. Debido a que los suministros de alimentos, semillas y herramientas manuales se han almacenado en varias ciudades con guarniciones y poblaciones que están en poder del Ejército Popular de Liberación del Sudán, es posible que las personas que habitan en zonas en que las privaciones son extremadas se dirijan a otras en las que saben que hay alimentos y mayor seguridad. Se espera tener un panorama más claro de la situación y de las medidas necesarias a mediados o fines de agosto, período en que, en 1987 y 1988, comenzó a cundir una hambruna grave y generalizada. Los donantes a la Operación Supervivencia en el Sudán deberían estar preparados para atender estas situaciones en caso de que volvieran a presentarse este año.

B. Actividades posteriores a la temporada de lluvias

74. En general, todos los que prestan asistencia a países que enfrentan situaciones de emergencia complejas y cuyas causas no están resueltas reconocen que es sumamente difícil determinar dónde terminan las actividades de emergencia y comienzan los trabajos de rehabilitación.

75. Durante las etapas iniciales de la Operación Supervivencia en el Sudán se decidió acertadamente dar prioridad al transporte de suministros alimentarios y no alimentarios de emergencia a todas las zonas en que la población corría el riesgo de morir de hambre y asignar menor importancia a las actividades de rehabilitación. Sin embargo, gran parte de los programas que no tenían carácter alimentario, por ejemplo la distribución de semillas y herramientas, las campañas de vacunación de la población y el ganado, la rehabilitación y el reabastecimiento de los dispensarios así como la mejora de las fuentes de agua potable responden implícitamente a varias de las necesidades de rehabilitación de las personas desplazadas y aportan mejoras a la infraestructura de las zonas en que se ejecutan esos programas.

76. Por consiguiente, durante la última parte de la temporada de lluvias, la Operación Supervivencia en el Sudán debería promover sistemáticamente la rehabilitación en el marco de sus programas, en preparación de la tarea masiva de reconstrucción que se deberá emprender a nivel nacional tan pronto como lo permitan las circunstancias políticas. Se deberían estimular los cultivos secundarios, la capacitación en técnicas de atención primaria de la salud, la reanudación de la enseñanza básica, los programas de alimentos por trabajo y el mejoramiento del hábitat mediante el perfeccionamiento de las técnicas tradicionales de construcción de viviendas y de saneamiento. Entre las primeras prioridades de cualquier programa de rehabilitación y recuperación debería figurar el reasentamiento de algunas de las personas desplazadas en zonas en las que pudieran recuperar la autosuficiencia en materia de producción de alimentos básicos y tener acceso a servicios sociales esenciales, así como la mejora de los servicios de logística.

VI. CONCLUSIONES

77. Desde más de un punto de vista, la Operación Supervivencia en el Sudán ha sentado un importante precedente histórico en materia de operaciones complejas de socorro. Por primera vez, en lo que básicamente es una situación de guerra civil, las dos partes principales en el conflicto:

a) Han convenido en un plan de acción común, complejo y en gran escala para suministrar la asistencia de socorro que necesita urgentemente a la población civil de ambas partes en el conflicto;

b) Han acordado establecer "corredores de paz", que pasaban alternativamente por zonas bajo el control de una u otra de las partes y por ellos se ha dado libre paso sin escolta a los convoyes que transportaban suministros de socorro.

78. Además, si se compara el amplio alcance de los objetivos de la Operación Supervivencia en el Sudán con el breve período que lleva en marcha, la extraordinaria complejidad de la logística implícita y los graves problemas de seguridad que se han enfrentado, la Operación resulta una de las actividades de socorro más difíciles emprendidas en los últimos años por las Naciones Unidas y las otras partes mencionadas en el informe.

79. De la Operación Supervivencia en el Sudán se derivan varias enseñanzas:

a) Los esfuerzos combinados de las partes interesadas en un país determinado, el sistema de las Naciones Unidas, el CICR, las comunidades de donantes y las organizaciones no gubernamentales, unidos a un compromiso genuino y la buena voluntad, permiten lograr metas humanitarias ambiciosas y de vasto alcance;

b) La asistencia a poblaciones en situación difícil puede y debe trascender las consideraciones y situaciones de carácter político y militar;

c) Los programas humanitarios ejecutados por partes neutrales e imparciales pueden servir de factor catalítico para la paz;

d) En el Sudán se ha reafirmado la función vital de los medios de difusión y de la opinión pública mundial para movilizar la acción y el apoyo en casos de necesidad humanitaria urgente.

80. Es de importancia decisiva evitar que se repitan los desastres ocurridos en 1987 y 1988 en el Sudán meridional. Para ello será indispensable, en primer término, proceder a una vigilancia honesta de las condiciones imperantes en todas las zonas afectadas, lograr la cooperación plena de todas las partes en el conflicto y mantener una capacidad nacional efectiva de respuesta en situaciones de emergencia. La Operación Supervivencia en el Sudán fue una actividad sumamente compleja pero absolutamente necesaria para salvar más de 200.000 vidas inocentes. Si bien sería falta de realismo creer que se podría apoyar año tras año una operación de ese alcance, las condiciones imperantes en el Sudán exigirán, por lo menos durante los dos o tres próximos años, la prestación de asistencia de emergencia y rehabilitación en gran escala. Por consiguiente, es preciso encontrar una solución a largo plazo para evitar que se repitan situaciones de crisis que hagan necesaria una intervención externa de tal envergadura.

81. Es evidente que hay en el Sudán una gran necesidad de realizar con urgencia un gran esfuerzo de reconstrucción. Un esfuerzo de esta índole exige planificación anticipada, decisiones de política de alto nivel e insumos procedentes de todas las partes interesadas, considerable asistencia de la comunidad internacional de donantes y, por definición, condiciones de paz y seguridad en el país. Pese a ello, habría que proceder de inmediato a la planificación de las actividades necesarias a fin de no perder tiempo cuando sea posible llevarlas a la práctica.

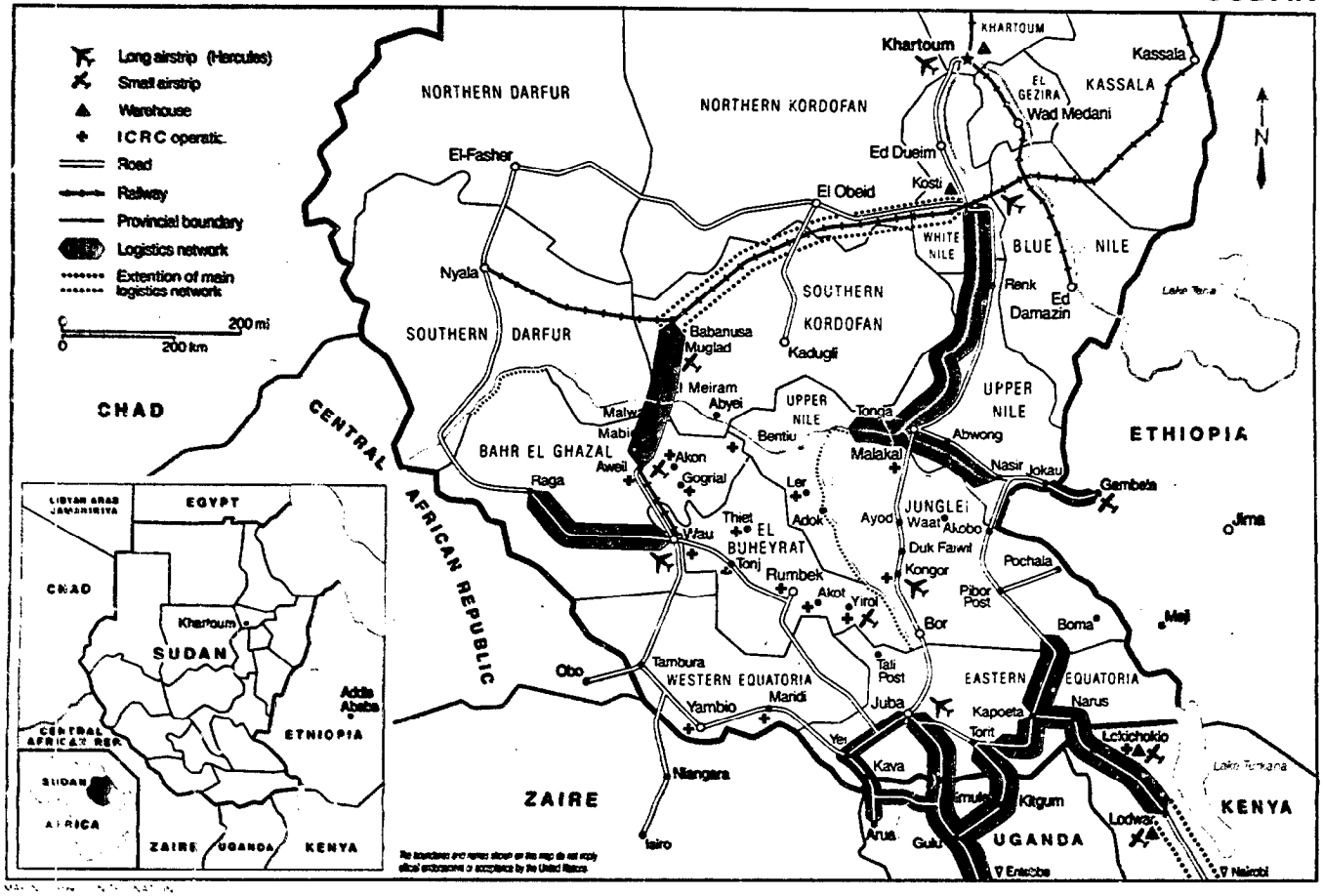
82. Es de esperar, por lo tanto, que las partes en el conflicto del Sudán lleguen próximamente a un acuerdo o arreglo del que resulte una situación que permita emprender un considerable esfuerzo de rehabilitación. Se deberá considerar dentro de este contexto la reunión de donantes bilaterales prevista anteriormente y mencionada en la resolución 43/52 de la Asamblea General. El Gobierno ha reanudado recientemente sus actividades para la elaboración de una estructura de política como requisito previo para la preparación de un programa orientado hacia las necesidades de rehabilitación y reasentamiento de las personas desplazadas, bajo la guía del Ministro de Asuntos de Socorro y Personas Desplazadas. Se ha convenido asimismo en que las Naciones Unidas destacarían a varios expertos internacionales con experiencia en el gran número de problemas que se plantean constantemente en el contexto de las actividades de reasentamiento a fin de prestar asistencia en esta tarea.

83. La solución de cuestiones de política relacionadas con las personas desplazadas también tendrá influencia en algunas de las actividades que se llevarán a cabo en el marco del Programa de reconstrucción de emergencia en casos de inundación, del Banco Mundial. Este Programa fue preparado en octubre de 1988 por una misión de varios donantes encabezada por el Banco Mundial y tiene por objeto prestar asistencia en la reconstrucción de las zonas del país afectadas por las inundaciones y las lluvias de agosto de 1988. Ulteriormente se asignaron a este Programa recursos de 360 millones de dólares, que comprendían una contribución de 75 millones de dólares de la Asociación Internacional de Fomento (AIF). Dado que quedaron virtualmente destruidos por las lluvias torrenciales vastos sectores de

Jartum, entre ellos muchas de las zonas en las que se han concentrado las personas desplazadas, parte de los recursos destinados en este Programa a la reconstrucción de Jartum se emplearán para atender a las necesidades de las personas desplazadas. Un grupo multisectorial de funcionarios y consultores del Banco, financiado en parte por el PNUD, ha llevado a cabo una primera misión en el Sudán para prestar asistencia al Gobierno en la gestión del crédito de la AIF, así como para coordinar otras iniciativas de apoyo de los donantes. Hasta julio de 1989, la financiación del Programa por los donantes se mantenía en 285 millones de dólares. Algunos donantes han comenzado a concretar esa asistencia, mientras que otros han contraído compromisos firmes y han iniciado las adquisiciones. En conjunto, la financiación de los donantes se ajusta a las propuestas del Programa formuladas en octubre de 1988 y los componentes se van complementando adecuadamente.

84. El presente informe se basa en la información disponible a fines de agosto de 1989. Más adelante se presentará nueva información sobre las actividades de la Operación Supervivencia en el Sudán. A partir del 1° de octubre de 1989, toda la responsabilidad de la dirección de la Operación Supervivencia en el Sudán pasará del Sr. James P. Grant, Director Ejecutivo del UNICEF y Representante Personal del Secretario General, al Sr. Michael Priestly, Representante Especial del Secretario General en el Sudán recientemente nombrado, quien continuará prestando asistencia al Gobierno y al pueblo del Sudán para hacer frente a las necesidades de emergencia y rehabilitación que probablemente persistan durante algún tiempo.

MAP OF SOUTHERN SUDAN



Anexo